

## **Cuatro pecados capitales del quehacer universitario (y de la sociedad)**

José Eladio Monge Pérez  
Catedrático UCR  
Cédula 2-412-299  
Celular 8819-3526  
jose.mongeperez@ucr.ac.cr

1. Serruchar el piso al que sobresale en algo, basado en celos profesionales, envidia, o mezquindad; quienes hacen esto intentan muchas veces contrarrestar sus propias limitaciones. Se critica al que publica mucho, o al que logra presupuesto para sus proyectos, o sencillamente al que es capaz de proponer y ejecutar muchos proyectos.
2. Ejercer acoso contra alguien, generalmente basado en el poder de una “argolla”. El acosado es una amenaza contra la hegemonía de la argolla, por lo que hay que “disciplinarlo” para que se ajuste a lo que la argolla quiere, como que “publique solamente en ciertas revistas”, o que “haga el tipo de investigación que nosotros queremos”, o “que trabaje cuando nosotros queremos que lo haga”. Es común el minusvalorar el trabajo de una persona, diciendo que no es importante, o que no logró lo que se propuso, o que es de baja calidad. El uso de chismes o denuncias falsas contra las personas, para atacar su buena fama y honorabilidad, son frecuentes en la comunidad universitaria.
3. Perder la objetividad en las decisiones, a favor de intereses particulares. Por ejemplo, muchas veces los concursos de antecedentes se hacen pensando en un candidato(a) particular, por lo que los requisitos se definen con base en la experiencia de esa persona. En otras ocasiones, los parámetros de calidad que se definen para aprobar un proyecto son diferentes, según la persona investigadora; en unos casos son más estrictos, en otros más laxos.
4. Hacer el mínimo esfuerzo, no plantearse metas más ambiciosas, quedarse con “lo mismo de siempre”. No evaluar ni intentar mejorar la docencia; no intentar escribir proyectos o hacer publicaciones; no interesarse por llevar cursos, capacitaciones, aprender nuevos idiomas o técnicas de trabajo. Es cierto que cada quien tiene sus capacidades y limitaciones, pero el error es no desear mejorar como persona, como docente, como investigador, sino quedarse estancado.

En contraposición, lo deseable es que cada uno de nosotros se alegre por los logros de los demás; trate muy bien al prójimo (aún a quienes le puedan caer mal) y le desee lo mejor; no tome decisiones basados en intereses particulares sino en el interés general de la institución y de la sociedad, y en un criterio objetivo; y además que dedique todas sus energías a ser una mejor persona, un mejor docente, un mejor investigador, un mejor compañero de trabajo, mediante la capacitación continua, la sana autocrítica, y el esfuerzo honesto de cada día. En síntesis, la aplicación del “mensaje del Evangelio” en el quehacer universitario.